

La materialización de una estética nacional: Ricardo Rojas en la arquitectura argentina*

Virginia Bonicatto
UNLP-FAU-HiTePAC/UTDT-EAEU

Resumen

En 1909, Ricardo Rojas publicó *La restauración nacionalista*. La publicación intentaba, a través de una serie de pautas, reformar la educación con fines patrióticos. En el marco de este trabajo emprendido por Rojas, las artes y en particular la arquitectura tenían un rol fundamental como medios educadores de la sociedad. En el presente trabajo realizaremos un recorrido por el texto concentrándonos en el rol otorgado a las artes y al espacio urbano, entendidos como medios educadores de la sociedad. En este sentido, veremos cómo Rojas hizo uso de la ciudad y la arquitectura en sus discursos. A través de las dos obras que hemos seleccionado, veremos en qué medida las ideas de Rojas fueron utilizadas en el ámbito de la arquitectura para validar posturas que encontraban en el pasado hispánico una respuesta al eclecticismismo de principios de siglo XX.

The Materialization of a National Aesthetic. Ricardo Rojas and Argentinian architecture

Abstract

In 1909, Ricardo Rojas published *La restauración nacionalista*. The book was meant to reform the education towards patriotic purposes through a series of guidelines established on the text. As part of this work undertaken by Rojas, arts and architecture in particular had a crucial role as social educators. In this paper, we will make an analysis of the text focusing on the role given to the arts and the urban space understood as social educators. In this sense, we will study how Rojas used the city and the architecture in his speech. Through the two works we have selected, we will see to what extent

* En una versión preliminar, este trabajo fue presentado en el seminario de doctorado "Itinerarios del pensamiento argentino: de la idea de reforma a la idea de decadencia (1900-1940)", Facultad de Ciencias Humanas, UNICEN, Tandil junio 2009. Luego fue discutido en las "I Jornadas de Historia arte y política en la Argentina del siglo XX. Vanguardias, censuras y representaciones" Facultad de Arte, UNICEN, Tandil, septiembre 2010.

the ideas of Rojas were used in the field of architecture to validate positions that found in the Hispanic past a response to the eclecticism of the early twentieth century.

Palabras clave

Estética nacional - Ricardo Rojas - arquitectura argentina - neocolonial- Ángel Guido

Keywords

National Aesthetic - Ricardo Rojas - Argentinian architecture - Neo-colonial- Ángel Guido

*...el individualismo anárquico
de nuestra vida mental y económica
son formas de egoísmo y de barbarie
que sólo el Estado puede combatir.*
Ricardo Rojas, *La restauración nacionalista*

En 1907, por un decreto de Figueroa Alcorta, Presidente de la Nación, Ricardo Rojas¹ emprendió un recorrido que lo llevó a visitar distintos países de Europa. El fin era observar la enseñanza de la historia en las escuelas internacionales para lograr elaborar un diagnóstico que mejorase la educación en la Argentina. Un año después, en 1908, el nuevo Ministro de Educación e Instrucción Pública, Rómulo Naón, le encargó a Rojas que realizara la recopilación de aquellos resultados en un volumen que el autor publicaría en 1909 bajo el título de *La restauración nacionalista*. El libro, presentado como un informe, in-

¹ Ricardo Rojas nació en 1882, en la provincia de Tucumán, en el seno de una familia influyente. Su padre, Absalón Rojas, fue gobernador de Santiago del Estero, lugar donde Rojas pasaría su niñez. En 1899, se trasladó a Buenos Aires donde ingresó a la universidad y entabló influyentes relaciones, como aquellas con Pellegrini y luego de B. Mitre que serán trascendentes para el devenir de su carrera. En 1908 fue designado para organizar la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata, donde se desempeñó como profesor de Literatura hasta 1920. Además de ejercer como docente, fomentó la creación de la cátedra de Literatura Argentina que reuniría gran parte de los que pasarían a ser "clásicos nacionales". En 1922 fue elegido como Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires para luego, entre 1926 y 1930, ocupar el cargo de rector de la misma universidad.

tentaba construir una solución al problema generado, según el autor, por la falta de educación patriótica que se daba en un país de inmigrantes como la Argentina, entendiendo que sólo a través de la educación podría restaurarse la sociedad.² La “restauración” intentaría lograr una evangelización democrática a través de un catecismo cívico.³ Con este fin, Rojas proponía una serie de pautas a seguir que involucraban diferentes disciplinas.

EN BUSCA DE LO NACIONAL

El trabajo emprendido por Rojas se inscribe en el clima en torno a la conmemoración oficial del Centenario de Mayo, momento signado por la búsqueda de una “identidad argentina”. Desde fines de siglo XIX, se había construido una mirada nostálgica en textos como *Las beldades de mi tiempo* (1891), de S. Calzadilla; *Buenos Aires de sesenta años atrás* (1881), de J.A. Wilde; *La gran Aldea* (1882), de L. Vicente López o *Buenos Aires, desde su fundación hasta nuestros días* (1902), de M. Bilbao.⁴ Las características del contexto colaboraron para la consolidación de posturas ideológicas como la de Joaquín V. González, Carlos Octavio Bunge o Ramos Mejía, entre otros, que manifestaban la preocupación por la nueva composición social resultada de la inmigración intensa y las transformaciones materiales producto del proceso modernizador que se experimentaba desde la década de 1880.⁵

² Rojas, Ricardo, *La restauración nacionalista*, Buenos Aires, La Facultad, 1909, p. 333.

³ Rojas declaraba que la crisis de la sociedad argentina “podrá restaurarse sólo a través de la educación” (*ibid.*, pp. 359-360).

⁴ Ramos Mejía, José María, *Las Multitudes argentinas*, Buenos Aires, Guillermo Kraft, 1952 (1895); López, Lucio V. *La gran aldea*, Buenos Aires, Stockcero, 2005 (1884); Calzadilla, Santiago, *Las beldades de mi tiempo*, Buenos Aires, Obligado, 1975 (1891).

⁵ Romero, José Luis, *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*, Méxi-

En su texto, Rojas dejaba en claro que no consideraba al cosmopolitismo como una amenaza, sino que veía un peligro en la falta de historia y el desarraigo demostrado por algunos inmigrantes y sus hijos. La solución que veía no era eliminar al inmigrante, sino “argentinizarlo” a sus hijos a través de la educación.⁶ Partiendo de la consideración de que en un país de inmigrantes no debería haber libertad de educación, Rojas apostaba a un Estado interventor para promover el culto de la tradición y la conformación de un ambiente “histórico nacional”.⁷ “El momento –declaraba– aconseja con urgencia imprimir a nuestra educación un carácter nacionalista por medio de la historia y de las humanidades.”⁸ La reforma intentaba dar solución al problema detectado en la educación posterior a Caseros que, ajustada a modelos extranjeros, representaba un factor primordial que había evitado construir una nacionalidad argentina. Sumado a esto, las escuelas privadas y extranjeras se mostraban como ambientes de disolución nacional que ponían en juego la estabilidad del Estado y la integridad moral de la República.⁹

Ante esta situación, el autor proponía la construcción de un catecismo cívico con propósitos de evangelización democrática, y su libro era un medio para intentar dilucidar “...qué enseñar, cómo ha de enseñarse, dónde y con qué fines ha de enseñarse.”¹⁰ La educación debía servir como cura de la sociedad para formar la memoria colectiva, la

co, FCE, 1965; Terán, Oscar, *Historia de las ideas en la Argentina (1810-1980)*, Buenos Aires, Siglo XXI; Halperín Donghi, Tulio, *Vida y muerte de la república verdadera (1910-1930)*, Buenos Aires, Ariel, 2000.

⁶ “El inmigrante se va o muere, lo que queda son sus hijos, a ellos se debe apuntar” (Rojas, R., *La restauración nacionalista*, op. cit. p. 351).

⁷ *Ibid.*, p. 503.

⁸ *Ibid.*, p. 87.

⁹ *Ibid.*, p. 336.

¹⁰ *Ibid.*, p. 360

conciencia nacional y la lengua. Componentes que resultarían en un “yo colectivo”, una cenestesia colectiva que lograría promover el patriotismo. Pero, ¿con qué material contaban las escuelas para la enseñanza? Y, principalmente, ¿qué historia debía enseñarse?¹¹ La historia era aquella entendida como un vehículo que conduciría a fortalecer el amor por la patria y a promover aquel sentimiento que en la Argentina debía manifestarse como laico, democrático y pacifista.¹²

LA RESPUESTA EN UN LIBRO

El libro fue publicado como un *Informe sobre la Historia, presentado al Señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, Dr. Rómulo S. Naón*. Éste incluyó, por un lado, el material didáctico que debía emplearse en las casas de estudio y, por otro lado, la propuesta de Ricardo Rojas. Una advertencia preliminar precede los siete capítulos que estructuran el libro, a éstos sigue un apéndice y, finalmente, las conclusiones. En los capítulos que van del uno al cinco, Rojas explica la situación internacional de los estudios históricos.¹³ El capítulo sexto lo dedica a la en-

¹¹ *Ibid.*, pp. 43-52.

¹² *Ibid.*, p. 39. Rojas entendía el patriotismo como un sentimiento dominado por la razón pero permaneciendo como instinto puro en sus formas más elementales. Este instinto debía impulsar a cada ciudadano a servir a su patria, a la cual veneraría a través de un profundo conocimiento del territorio y la política. En cuanto al nacionalismo, no logró desentrañar la polémica en torno al término, cuya definición, dice, dependía del lugar y tiempo. Véase Devoto, Fernando, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

¹³ Capítulo Primero: teoría de los estudios históricos. Capítulo Segundo: la enseñanza histórica en Inglaterra. Capítulo Tercero: Los estudios históricos en Francia. Capítulo Cuarto: La enseñanza histórica en Alemania. Capítulo Quinto: La enseñanza histórica en otras naciones. Capítulo Sexto: La enseñanza histórica en nuestro país. Capítulo Séptimo: Bases para una restauración histórica. Apéndice. Conclusiones. El Apéndice incluye un detallado listado de las colecciones históricas publicadas en otras naciones y que serían de utilidad para el caso argentino. Colecciones europeas,

señanza en la Argentina y en el séptimo explica las bases para una “restauración histórica”, cuyo programa educativo divide en siete tipos de educación diferentes y cuatro cursos: geografía, lengua, historia y moral.

En los primeros capítulos el autor relata su experiencia en Francia, Italia, España y Alemania, países que le brindaron los referentes necesarios para dar una respuesta al problema de la educación en la Argentina. Cuatro factores fueron identificados como determinantes en la consolidación de la nacionalidad: el territorio, la raza, el idioma y las normas civiles.

Rojas rescató de su visita a Italia la idea de implementar un enfoque educativo nacionalista-arqueológico que apuntaba a “cultivar a sus hijos” en la gloria de su tradición. La manera en que se catalogaban y relevaban las obras de arte en Italia fue de gran interés para Rojas, ya que este trabajo les permitía a los italianos evaluar las obras y declarar como bienes patrimoniales aquellas consideradas relevantes.

Francia y más aún Alemania demostraron según Rojas un exceso de nacionalismo. La Tercera República Francesa le sirvió como ejemplo del

españolas y más extensas. Colección argentina: Viajes, Historiadores, Cronistas, Diplomacia, Antigüedades literarias, Inscripciones, Folclore, Epistolario de valor histórico, Legislación, Arqueología y Lingüística. Además, detalla los Programas de Filosofía y Letras de 1908 con asignaturas susceptibles de orientación nacional: Geografía y Política, Arqueología americana: La raza americana, Etnografía, Lingüística, Arqueología, La antropofagia, Arqueología americana, Tecnología arqueológica, Historia argentina de Caseros a Pavón, Historia universal. Asimismo, incluye una lista de las principales piezas adquiridas para la sección de Calcos del Museo de Bellas Artes que, según plantea en el libro, podrían servir para la formación de un Museo Histórico. La extensa lista incluye piezas de Grecia y Roma, de la Edad Media, Arte Morisco, Renacimiento, Modernos, Contemporáneos. Finalmente, incluía una lista de nombres que deberían ser sustituidos por nombres típicos.

uso de la historia como medio de pedagogía cívica para una sociedad laico-democrático-progresista, experiencia que quería aplicar en la Argentina tomando como fuente de inspiración a G. Monod, E. Lavissee y C. Seignobos.¹⁴ Por otra parte, la importancia que tenía el desarrollo de la personalidad en el sistema educativo inglés llamó la atención de Rojas, mientras que en España no encontró nada valorable, aunque señaló la falta de cultura nacionalista de ese país. Un contraste interesante surge de la comparación entre la Argentina y los Estados Unidos, único país americano que incluyó en su estudio. En el caso norteamericano, donde la inmigración resultó más homogénea, el sentimiento patriótico hacia el país de residencia se advirtió desde épocas tempranas, permitiendo la aceptación de diversos sistemas educativos. La Argentina presentaba el caso contrario y debía actuar de manera diferente. Ante esto, Rojas afirmaba: “En pueblos nuevos de inmigración como el nuestro la educación neohumanista deberá tener por base la lengua del país, la geografía, la moral y la historia moderna. En las sociedades modernas, caída la autonomía pontificia y divididas en naciones la escuela no sólo es función sino prerrogativa del Estado, y a éste le corresponde, dado el fin democrático de su escuela, hacer de ella una institución nacionalista.”¹⁵ La propuesta se centraba, pues, en la enseñanza de la historia, la lengua, geografía y la moral.

Primero, la historia debía proveer los instrumentos para alimentar la memoria colectiva y brindar ejemplos morales, dividiéndose en tres unidades: Historia Universal, Historia Nacional e Historia del Arte. Segundo, la lengua propia debía ser reforzada ya que como víctima del lunfardo experimentaba una degradación considerable.¹⁶ Como ter-

¹⁴ Devoto, F., *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna*, op. cit., p.73.

¹⁵ Rojas, R., *La restauración nacionalista*, op.cit., p. 65.

¹⁶ *Ibid.*, p.409. Rojas propone deshacerse de varias palabras y expresiones que conta-

cer punto, la propuesta para la enseñanza de la geografía seguía las huellas de Hyppppolite Taine al interpretar al medio físico como un factor que influye en el carácter de los pueblos. Por este motivo, el ciudadano debía familiarizarse con la geografía de su país para poder entender la formación del carácter de su raza. El desconocimiento del territorio generaba confusiones como la citada por el autor en la que un niño preguntó a su profesor: “¿Si el Brasil declara la guerra a Buenos Aires las provincias le ayudarán?” El norte de la Argentina era para Rojas una prolongación social de Bolivia y el sur del país estaba “chilenizado”. Pero el peor caso lo mostraba la provincia de Buenos Aires, donde advertía un enrarecimiento moral causado por el crecimiento de la ciudad, la diversidad étnica y la manifestación de diferentes tradiciones culturales. Finalmente, la instrucción moral y cívica intentaría eliminar “el materialismo innoble” del progreso y el individualismo anárquico de la vida mental y económica que habían derivado en formas de egoísmo y de barbarie que sólo el Estado, como gran educador, podía combatir.¹⁷

UNA DUALIDAD: PROBLEMA Y SOLUCIÓN EN LA CIUDAD

La riqueza y la inmigración han sacado a la capital de su antigua homogeneidad aldeana para volver al caos
Ricardo Rojas, *La restauración nacionalista*

En sintonía con los debates de la época, Rojas entendía la transformación física de la ciudad, por un lado, como una Babel de lenguas y estilos en los que se perdía la civilización y se daba lugar al “progreso”, ese

minaban el idioma, como por ejemplo: *farra*, *andá bañate*, *tilingo*, *patota* o *a mí con la piolita*.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 389-390. Dos de las causas que favorecían esta situación eran la falta de ambiente y de material didáctico. Además del plan, Rojas proponía incorporar material didáctico como cartillas, diapositivas que capturen la atención de los alumnos, textos historia universal y un museo de reproducciones (*ibid.*, pp.407-413).

crecimiento desmesurado, hueco e incontrolable.¹⁸ Por otro lado, la ciudad era un espacio de educación en el cual el ciudadano, de manera pasiva, se instruía sólo con recorrerla.

Para lograr un ambiente adecuado, la ciudad necesitaba ciertos cambios que le devolvieran algo de la imagen que se había perdido durante la transformación material experimentada en las últimas décadas del siglo XIX y la primera del siglo XX.¹⁹ Rojas, como un operador cultural que tomaba al modelo francés, propuso una reforma urbana con intervención estatal. Sostenía la idea de que la historia no se enseñaba solamente en las aulas sino también en la ciudad.²⁰ El espacio urbano se transformaba en un escenario educativo mediante la incorporación de estatuaría y monumentos adecuados, revisión de la decoración, cambio en la toponimia de calles y plazas y mantenimiento adecuado del patrimonio.²¹ Una vez realizadas las reformas, la ciudad se volvía un sitio que formaba el sentido histórico. Como señala Gorelik, la

¹⁸ Rojas entiende a la civilización como avance con alma nacional y al progreso como producto del mercantilismo individualista y el enriquecimiento desmesurado de algunos sectores.

¹⁹ Sobre la transformación de Buenos Aires, véase Gorelik, Adrián, *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*, Quilmes, UNQUI, 1998 y Liernur, Jorge Francisco/ Silvestri, Graciela, *El umbral de la metrópolis: transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires (1870-1930)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993.

²⁰ Rojas, R., *La restauración nacionalista*, op.cit., p.357. Sobre la “nacionalización” de la ciudad, véase “La pedagogía de las estatuas”, en Gorelik, A., *La grilla y el parque...op.cit.*, pp. 206-234. Cf. también Liernur, J.F., “Buenos Aires del Centenario. En torno a los orígenes del Movimiento Moderno en la Argentina”, *Materiales*, N° 4, Buenos Aires, CESA, SCA, 1983.

²¹ *Ibid.*, pp.451-457. Se incorporarían figuras históricas que cumplieran un rol pedagógico. Se propondría eliminar las estatuas en conmemoración de líderes extranjeros, como las de Mazzini o Garibaldi y sólo se aceptarían aquellas que representasen personajes ligados al ámbito de las artes, al ser comunes a la humanidad entera. Al hablar sobre patrimonio es interesante destacar la referencia a la política de conservación italiana.

ciudad era “...el epicentro de una acción reformista y, por ende, nacionalista, ejemplificadora.”²² La arquitectura, como medio capaz de sintetizar el espíritu de una civilización, fue un elemento que colaboró a fortalecer el alma nacional y que amplió su radio de acción más allá de las transformaciones físicas.

Durante las primeras décadas del siglo XX, la obra de Rojas, particularmente *La Restauración nacionalista*, sirvió de inspiración para descubrir y definir una arquitectura y una estética “nacionales”. La conmemoración del Centenario de Mayo de 1910 acentuó el debate que desde hacía tiempo existía en torno a la imagen de la ciudad de Buenos Aires y el dilema sobre cómo debía ser la “arquitectura nacional”. Influenciados por las teorías de Taine, los arquitectos académicos se preguntaban qué referencias debían tomar para trabajar en la Argentina. El problema en torno a la estética estaba representado por la fuerte presencia de una arquitectura ecléctica que, desde fines de siglo XIX, se venía desarrollando como consecuencia de la presencia de las colectividades extranjeras que tomaban como referencias estilísticas a sus lugares de origen para luego trasladarlas a sus nuevos espacios de residencia. En la diversidad de estilos encontramos diferentes líneas del *art nouveau* (Julián J. García Núñez, Alfredo Massüe, Virginio Colombo), usado en varias casas de renta y el *neo Liberty italiano* y el románico lombardo, utilizados tanto en viviendas como en establecimientos industriales y comerciales (M. Palanti, F. Gianotti, J. Chiogna, L. Broggi). La arquitectura en hierro de las estaciones de ferrocarril (Chambers, Follet, Newbery Thomas), los palacios y el *petit hôtel* siguen las líneas academicistas francesas –estilo predominante– (Eduardo Le Monnier, Julio Dormal, René Sergent, Louis-Marie Sortais). Todos ellos se un-

²² Gorelik, A., “Celebración y representaciones de la ciudad”, en *La grilla y el parque*, op.cit. p. 205.

ían en una “babel” de estilos arquitectónicos que bien podría ser representada por la Avenida de Mayo.²³

En este contexto, el debate en torno al estilo arquitectónico “argentino” era un tema central en un ámbito como la Sociedad Central de Arquitectos (SCA), lo cual daba a Rojas un espacio para la publicación de sus ideas.²⁴ Durante la década de 1910, la discusión fue tema principal en la *Revista de Arquitectura* de la SCA, que daba a conocer sus opiniones a través de los artículos del academicista Alejandro Christophersen y del ingeniero Víctor J. Jaescke, quienes no dejaban dudar al lector sobre los beneficios estéticos que se conseguirían a través de la abolición del eclecticismismo dominante.²⁵

²³ Liernur, J. F., *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad*, Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, 2008.

²⁴ En el año de 1914, Tucumán celebró el centenario de su erección en provincia y la fundación de su universidad. Con este motivo, Rojas dio una serie de conferencias que luego serían publicadas bajo el título de *La Universidad de Tucumán. Tres conferencias*. La tercera de estas charlas, “Un ideal estético para la Universidad de Tucumán”, exponía varios de los puntos que serían retomados por los mencionados arquitectos, quienes intentaban comunicar sobre los “Medios para llegar a la creación de un arte «argentino»” (*La Universidad de Tucumán. Tres conferencias*, Buenos Aires, Librería E. García, 1915). Estas ideas serían luego publicadas bajo el título “Artes decorativas americanas” en la *Revista de Arquitectura* de la SCA, octubre de 1915, N° 4, pp. 10-16 y lam. 5-7).

²⁵ Sobre la crítica en torno al eclecticismismo en Buenos Aires, puede verse, entre otros artículos: Christophersen, Alejandro, “Rumbos nuevos”, *Revista de Arquitectura* SCA, n° 1, Buenos Aires, julio de 1915, p. 279. Christophersen, Alejandro, “Las diversas influencias arquitectónicas en la edificación de Buenos Aires”, *Revista de Arquitectura de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay*, Montevideo, año XI, N° XCIV, septiembre 1925, pp. 195-205. Jaeschke, Víctor, “Problemas de urbanismo”, *Revista de Arquitectura* SCA, sept., 1926, N° 69, pp. 347-351. Sobre la construcción de una arquitectura hispanoamericana, remitimos a Noel, Martín S., “Comentarios sobre el nacimiento de la Arquitectura Hispano-Americana” y “Propiedad de los Sres. Carlos y Martín Noel”, *Revista de la Sociedad Central de Arquitectos*, N° 56, año XI, Buenos Aires, agosto de 1925.

Durante la década de 1920, el debate sobre el estilo tuvo como escenario la *Revista de Arquitectura* de la SCA y las páginas de la revista *Martín Fierro*. En este marco, podemos ver dos líneas principales de discusión cuyo punto en común era la lucha contra el eclecticismismo dominante. Por un lado, encontramos aquellos arquitectos que eran parte de la vanguardia, como Alberto Prebisch, Antonio Vilar, Alejandro Virasoro o Ernesto Vautier (Fig. 1) y que cobrarían fuerza en la década de 1930.²⁶ Su arquitectura intentaba conseguir una simplicidad morfológica que se identificaba con la estética de la “arquitectura moderna”: líneas rectas, grandes aberturas y superficies planas y blancas. Por otro lado, estaban aquellos que se dedicaron a rescatar el pasado colonial como Juan Kronfuss –uno de los pioneros en este tipo de estudios–, Héctor Greslebin, Manuel Escasany, Martín Noel y Ángel Guido.²⁷ Entre ellos, Martín Noel y Ángel Guido fueron quienes en mayor medida se apoyaron en el pensamiento de intelectuales como Ricardo Rojas para reforzar la discusión ante las formas “modernas”. Noel se ocupó de acercar las obras del pasado colonial desde un contexto académico. Guido, por su parte, realizó un trabajo en el que relacionó al estilo barroco local con la crítica realizada por Wolfflin: primero, una valoración teó-

²⁶ Cf., Gorelik, A./Silvestri, G., “El pasado como futuro. Una utopía reactiva en Buenos Aires” en *Punto de Vista*, N° 42, abril 1992; asimismo, Prebisch, Alberto. “Precisiones de Le Corbusier”, *Sur*, Buenos Aires, verano 1931; *Cuadernos de Historia IAA*, N° 9, Buenos Aires, UBA-FADU, junio 1998.

²⁷ Kronfuss recorrió el interior del país y relevó la arquitectura considerada como “menor”, dando a conocer obras soslayadas en estudios anteriores. En la misma línea, Héctor Greslebin encontró en la arquitectura “colonial” una predominancia de elementos estilísticos indígenas por sobre los españoles. Tanto Martín S. Noel como Manuel Escasany, además de apoyar el neocolonial, pintaron murales para las estaciones de la línea C del subte de Buenos Aires, conocida con el nombre de “el subte de los españoles” porque en sus paredes están representadas las regiones de España. Cf. Belej, Cecilia, “Representaciones del territorio argentino y panamericano. Los murales del Automóvil Club Argentino”, comunicación presentada en las VI Jornadas de Historia Moderna y Contemporánea, Universidad Nacional de Luján, Luján, 17 al 20 de septiembre de 2008.

rica del barroco y segundo, el empleo de un sistema exclusivamente plástico que le permitió emitir un juicio sobre dichas formas y que luego usaría en sus obras.²⁸

UNA ARQUITECTURA NACIONALISTA.
EL PALACIO DE MARTÍN Y CARLOS NOEL

La divulgación de estas ideas se vio favorecida por el clima en torno al Centenario de Mayo, que propició un contexto adecuado para aquellas teorías que intentaban recuperar el pasado nacional. Con motivo de los festejos patrios, Martín Noel tuvo la posibilidad de divulgar sus ideas sobre la recuperación de un legado histórico que entendía como tradición cultural hispánica-precolombina. Su pensamiento se alimentaba de las ideas de Ricardo Rojas y Manuel Gálvez, con quienes mantenía contacto. Esta conexión, existente tanto en el plano personal como en el ideológico, transformó a estos pensadores en referentes de la vertiente literaria encargada de afirmar la idea de “nación” desde el cuestionamiento del cosmopolitismo metropolitano. En esta cruzada, Noel fue un innovador en la promoción de una reacción contra el modelo francés que predominaba en Buenos Aires, aportando la búsqueda arqueológica de formas ligadas al pasado hispánico con el fin de dar con una estética que se asimilara a lo “nacional”, lo que puso de manifiesto en la arquitectura llevada a cabo para el Estado. Durante la intendencia de su hermano Carlos (1922-1927), Martín Noel recibió varios encargos por parte del gobierno, como la construcción de la Embajada argentina en Lima (1927) o el Pabellón Argentino (1926-1929) para la Exposición Internacional de Sevilla de 1929, éste último por pedido del Presidente M. T. Alvear. (Fig. 2, 3)

²⁸ La obra de Heinrich Wölfflin que toma Guido es *Renacimiento y barroco* (1888), Madrid, Alberto Corazón, 1977.

Comprometido con la prolongación del campo artístico a la operación discursiva de la corriente literaria nacionalista, Martín Noel asumió el rol de “publicista”, haciendo uso de la historia como fuente de inspiración y de la política como sostenedora del nacionalismo a través de la creación de monumentos públicos.²⁹ Su ideología fue plasmada en varias de sus obras, pero al diseñar su casa, la cual compartió con su hermano Carlos, tuvo la oportunidad de sintetizar sus ideas en un solo proyecto. Noel, como señaló Grementieri, realizó en su casa una síntesis que unió la decoración neocolonial y las tipologías del *hôtel particulier* parisense: un cuerpo bajo sobre la calle y un cuerpo principal dominante en altura, ambos vinculados al patio central.³⁰ Lo interesante de esta vivienda es la decoración aplicada sobre las fachadas y el tratamiento del jardín. Las fachadas, de muros blancos y puros, exhiben motivos provenientes del repertorio hispanoamericano de los siglos XVII y XVIII (Fig. 4). La decoración está dada primordialmente por la variedad de aberturas y balcones. Entre los balcones, encontramos algunos trabajados en hierro forjado y sostenidos por ménsu-

²⁹ Desde 1919, Noel formó parte de la Junta de Historia y Numismática y luego de la Academia Nacional de Historia. Creó la Comisión Nacional de Monumentos de Bellas Artes y la Escuela Superior de Bellas Artes (1920). En 1924, Ricardo Rojas, como decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, le encargó el diseño de la “casa de tradición y patriotismo”. Durante la intendencia de su hermano Carlos, participó como representante de la Comisión de Bellas Artes en la Comisión de Estética Edilicia (CEE), creada en abril de 1923 y encargada de evaluar la “imagen” de la ciudad de Buenos Aires. Desde la CEE, participó en el Proyecto Orgánico para la Ciudad de Buenos Aires (1925), que proponía una modernización y una radical reforma en la ciudad; cf. Vallejo, Gustavo, “Martín Noel”, en Leirner, J.F.,/Aliata, Fernando, *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, Buenos Aires, Clarín, 2004, vol. 4, pp. 196-199. En lo concerniente a estudios sobre el Neocolonial, debemos mencionar los ya clásicos trabajos de M. Buschiazio y luego Ortiz, R. Gutierrez, De Paula y Nicolini, algunos de ellos compilados por M. Waisman en *Documentos para una historia de la arquitectura argentina*, Buenos Aires, Summa, 1978/1991.

³⁰ Grementieri, Fabio, “Un ensayo de estética colonial”, *La Nación*, 10 de febrero de 2002.

las que recuerdan las empleadas en el siglo XVIII. Otros son balcones de cajón, cubiertos en entejaos de madera, a la manera limeña, que contrastan con la blancura de los muros encalados y de cornisas de tejuela. Las aberturas, tanto puertas como ventanas, cuentan con diferentes trabajos de herrería, marcos en relieve y tímpanos de características platerescas.

El gran portal de acceso, que recuerda al del Palacio de Ongay Vallesantoro, está formado por un arco de medio punto enmarcado por dos columnas torsas sobre altos pedestales de los que surge la escalera (Fig.5, 6). Un frontón entrecortado por volutas alberga en el centro un portal de menor escala con el escudo de la familia. El patio, con sus galerías, opera como un claustro dentro del conjunto. La atmósfera deseada termina de recrearse con el uso de azulejos sevillanos, fuentes, macetas y abundante vegetación. La presencia del verde completa la idea de patio andaluz: limoneros, naranjos y malvones, estratégicamente ubicados para trabajar en conjunto recreando un ambiente que representase lo hispanoamericano (Figs. 7, 8).

EURINDIA EN LA ARQUITECTURA ARGENTINA:
ÁNGEL GUIDO Y LA CASA DE RICARDO ROJAS

En mayor medida que Noel, Ángel Guido tomó a Ricardo Rojas como referente. Además de Rojas, Guido se había vinculado con Leopoldo Lugones y Manuel Ugarte a través de su hermano, el artista Alfredo Guido. A partir de entonces, y al igual que M. Noel, Guido encontró un respaldo intelectual para sus investigaciones y teorías que trataban sobre la fusión de lo europeo y lo indígena. Entre las obras realizadas por estos intelectuales, *La restauración Nacionalista* fue el modelo que plasmó en Guido el ejemplo de la “militancia docente” que lo marcaría a lo largo de su carrera dedicada a divulgar sus ideales. En 1921, inició su activi-

dad académica en Rosario y creó la Facultad de Arquitectura. En 1924, a través de la cátedra de Historia de la Arquitectura, divulgó el texto *Eurindia* (1924) de Rojas al punto de proponer en 1925 la creación de una cátedra de Ornamentación Americana.³¹ Al igual que Rojas, Guido veía en la ciudad un problema que interfería al momento de poner en práctica su teoría: el cosmopolitismo de la urbe condicionaba a que el nuevo arte de la restauración americanista fuese posible sólo en pueblos, ya que en la ciudad se confundiría con el eclecticismo dominante.

Un ejemplo de la restauración americanista en la arquitectura fue dado por la casa del propio Rojas (1927). En esta casa, Ángel Guido puso en práctica lo predicado por Rojas en *Eurindia*³² mediante el empleo de citas textuales que hacían referencia a íconos arquitectónicos del pasado patriótico tomando a la arquitectura como una dimensión simbólica empleada para construir la Nación y mantener la identidad nacional.³³ (Fig.9)

La imagen elegida fue la de la Casa de Tucumán que sirvió como refe-

³¹ El mismo año, Guido creó el Instituto Nacional de Arte y Arquitectura Americano y expuso sus hipótesis sobre la influencia indígena en el arte barroco expresando su desacuerdo con la “Arquitectura Moderna” de los CIAM y del grupo martinfierrista; cf. Rigotti, A.M./Adagio, Noemí, “Ángel Guido”, en Liernur, J.F./ Aliata, F., *op. cit.*, vol. 3, pp. 130-137.

³² Rojas, R., *Eurindia*, Buenos Aires, La Facultad, 1924.

³³ Además de la casa de Ricardo Rojas, Guido realizó varios proyectos de carácter público que le permitieron materializar su ideal de “estética nacional”. Durante la década de 1930 recibió la beca Guggenheim para la cual contó con la recomendación de Rojas, el rector de la UNL, Alejandro Christophersen, M. Noel y S. Gallán, periodista del diario *La Prensa*. Como urbanista, Guido actuó junto a Della Paolera con quien fundó la primera cátedra de urbanismo y participó en el diseño del Plan Regulador para Rosario (1931), Tucumán (1936) y Salta (1937); cf. Guido, A., “Urbanismo del norte argentino. Reargentinización edilicia por el urbanismo”, comunicación presentada en el I V Congreso Panamericano de Arquitectos, Fenner, 1939. Véase también el artículo de Rigotti citado en nota 30.

rencia para el diseño de la fachada. El portal de acceso está enmarcado por dos columnas torsas apoyadas sobre pedestales que sostienen también angostas pilastras. Éstas se superponen entre sí generando un nicho en el cual se ubica la columna. Tal situación realza la imagen de la columna –símbolo reconocible de la casa de Tucumán– que sobresale en el marco de oscuridad del nicho. Tanto las columnas como las angostas pilastras sostienen cada una un friso sin decoración que se eleva sobre el tímpano hasta llegar al ático, donde el conjunto se une conformando una tripartición. La puerta de acceso de madera maciza se encuentra enmarcada por las columnas y el ático y remata, en su parte superior, en un frontón curvo que alberga un tímpano con una sobria decoración de macetas y flores.

El patio de recepción –o patio arequipeño–, en forma de claustro, está rodeado por dos galerías laterales y un muro opuesto a la puerta de acceso que conforma la fachada principal del patio. Las galerías laterales están formadas por arcos de medio punto de muros encalados. Los pilares que sostienen los arcos presentan una cargada decoración con motivos indígenas e hispánicos que contrasta con la blancura de los muros y la sobriedad del portal de acceso. (Fig.10)

En el centro del patio, una fuente recuerda el espacio andaluz rodeado, al igual que en el Palacio Noel, de abundante vegetación. El frente de la fachada interior presenta una división tripartita: al centro el gran portal que recuerda la portada de la Iglesia de San Lorenzo de Potosí y en los laterales dos ventanas enmarcadas por una réplica del gran portal a menor escala. (Fig.11) En estos elementos, como en los pilares que bordean el claustro, la decoración es exuberante mostrando una gran variedad de motivos incaicos.

En correspondencia con la doctrina de Rojas, la casa distingue cuatro etapas en el proceso de evolución: la indígena, el período hispánico,

la independencia y el cosmopolitismo. Las mismas se leen al recorrer la vivienda: desde el patio arequipeño, después de ingresar al recibimiento, se accede a un salón y a la Sala Colonial, luego al Patio Español, la biblioteca incaica y finalmente el escritorio de Rojas. La casa es, en suma, una representación de la influencia estética indígena y la europea, una síntesis de *Eurindia*. Además del mencionado texto, la *Restauración Nacionalista* se hace presente en la obra a través de la fachada que reproduce la Casa de Tucumán. Esta operación permitió incorporar un símbolo patrio, un monumento y un ejemplo de cómo lograr el “estilo nacional” en arquitectura.

Además de la vivienda de Rojas, la reproducción de la Casa de Tucumán ya había tenido lugar en la arquitectura de Buenos Aires. En el marco del debate estilístico que anteriormente mencionamos, la *Revista de Arquitectura* de la SCA presentaba diversas portadas diseñadas por sus socios. En 1916, el defensor del neocolonial, Juan Kronfuss representó el portal de la Casa de Tucumán para la revista. En la imagen (Fig.12) vemos el portal de acceso con sus columnas torsas. Los pedestales y el ático muestran en sus grietas, falta de revoque y rajaduras el deterioro causado por el paso del tiempo. El tímpano, además de mostrar motivos florales, presenta un blasón con la inscripción “CEA” (Centro de Estudiantes de Arquitectura), un triángulo y un compás. En el lugar que iría la puerta de madera, Kronfuss nos muestra la transición entre un exterior (que desconocemos y en el cual nos ubica como espectadores) y otro exterior que podemos ver: un paisaje. En el paisaje, más allá del escalón de ladrillos, vemos un campo arado, colinas y un grupo de árboles que pareciera esconder una casita, más atrás las montañas. Una postal que bien podría ser una imagen del norte argentino que trae a la metrópolis la tranquilidad del campo y el trabajo de la tierra. Sobre las montañas, en el cielo, flota el sumario de la revista cuyos títulos nos dejan ver la complejidad estilística del momento.

Desde la década de 1910, la preocupación por la “identidad nacional” impulsó a la creación de un programa cultural que buscaba recuperar la esencia americana y española creando imágenes nacionales, símbolos y paisajes al servicio de la argentinidad.³⁴ Las ideas de Rojas, y del grupo de intelectuales preocupados por la identidad nacional, sirvieron de sustento para la militancia de varios arquitectos y artistas. Entre ellos, Martín Noel y Ángel Guido se ocuparon de dejar un legado, tanto material como teórico, que fue retomado por las corrientes que continuaron la línea neocolonial en las décadas siguientes.³⁵

CONCLUSIONES

En concordancia con la operación cultural de Rojas, Martín Noel y Ángel Guido llevaron a la arquitectura una estética que fusionaba lo hispánico y lo indígena. La propuesta de Rojas planteaba eliminar “el materialismo innoble de nuestro progreso” a través de la instrucción moral y cívica. La arquitectura se convirtió para estos arquitectos en un vehículo portador de valores que colaboraban para formar el sentido histórico a través de sus elementos.

El neocolonial actuó como una prolongación al campo artístico de la operación discursiva de la corriente literaria nacionalista. Noel, desde su rol como funcionario estatal, usó su gestión para reivindicar “lo nacio-

nal” y crear, tal cual lo planteaba Rojas, un espacio de educación a través de la ciudad. Guido, por su parte, defendió una historia orientada a “revivir los valores estéticos para su exaltación y su disponibilidad en la construcción del presente” reivindicando la búsqueda de un “espíritu telúrico” en contra de aquellos artistas e intelectuales porteños que invocaban la naturaleza cosmopolita de los argentinos o promulgaban un arquitectura “maquinista” fría y de volúmenes blancos.³⁶

En su búsqueda de una estética nacional, tanto Guido como Noel siguieron las pautas señaladas por Ricardo Rojas en sus escritos. La casa del mismo Rojas y el Palacio Noel, son una síntesis material de la propuesta del pensador. La obra de Rojas sirvió como validación intelectual del movimiento neocolonial y de una serie de trabajos que pasaron a formar parte del corpus historiográfico de la arquitectura en la Argentina.

³⁴ Belej, Cecilia, “Representaciones del territorio argentino y panamericano. Los murales del Automóvil Club Argentino” comunicación presentada en las VI Jornadas de Historia Moderna y Contemporánea, Universidad Nacional de Luján, Luján, 17 al 20 de septiembre de 2008.

³⁵ Guido, Ángel, *Fusión hispano-indígena en la arquitectura colonial* (con Prefacio de Martín S. Noel) Rosario, La casa del libro, 1925; *Eurindia en la arquitectura americana*, Universidad del Litoral, 1936; *Redescubrimiento de América en el arte*, Rosario, Universidad del Litoral, 1941; Noel, Carlos, *En la Arequipa indohispánica* Buenos Aires, Academia Nacional de Bellas Artes, 1957; *Documentos de arte colonial sudamericano*, Buenos Aires, Sudamericana, 1943.

³⁶ Rigotti, A.M./Adagio, Noemí, “Ángel Guido”, en Liernur, J.F./Aliata, F., *op. cit.*, p.131. Como señala Graciela Silvestri: “En la década de 1920 la arquitectura moderna publicita su visión de la historia a través de *Martín Fierro* y *Sur*, en debate con los presupuestos académicos; pero esta versión coincide, desde el punto de vista del juicio histórico, con el diagnóstico que la historiografía institucional realiza sobre la ciudad y la arquitectura –la blanca y modesta Arquitectura Colonial habría sido arrollada por el baile de máscaras finisecular, en manos de inmigrantes en ascenso” (Silvestri, G., “Historiografía y crítica de la arquitectura”, *ibid.*, pp.160-171).

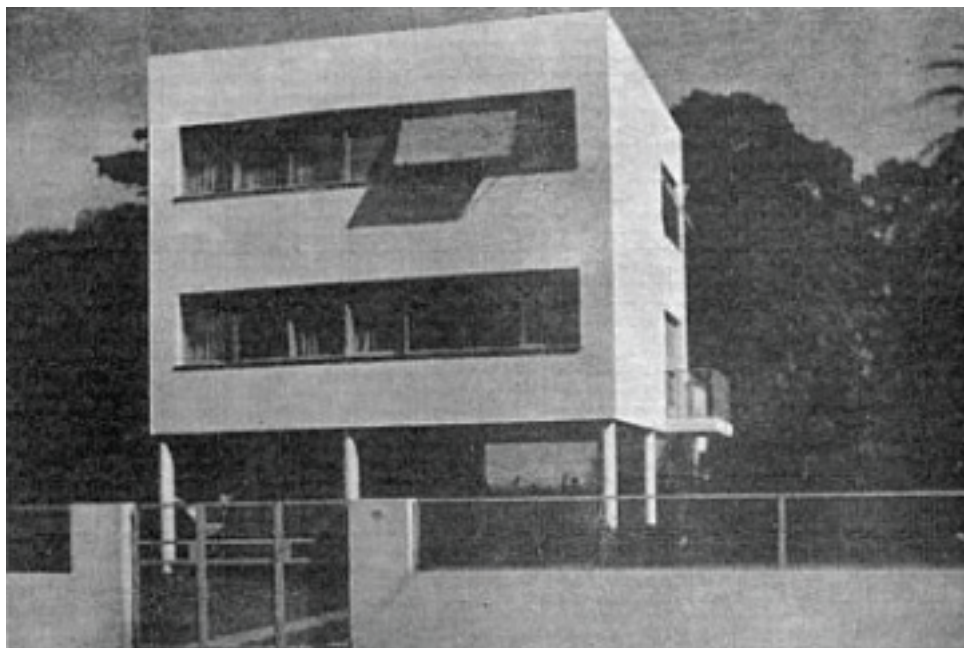


Figura 1. Alberto Prebisch, casa Romanelli, Vicente López, 1936



Figura 2. Pabellón argentino para la Exposición Internacional de Sevilla, 1929, M. Noel (en construcción).

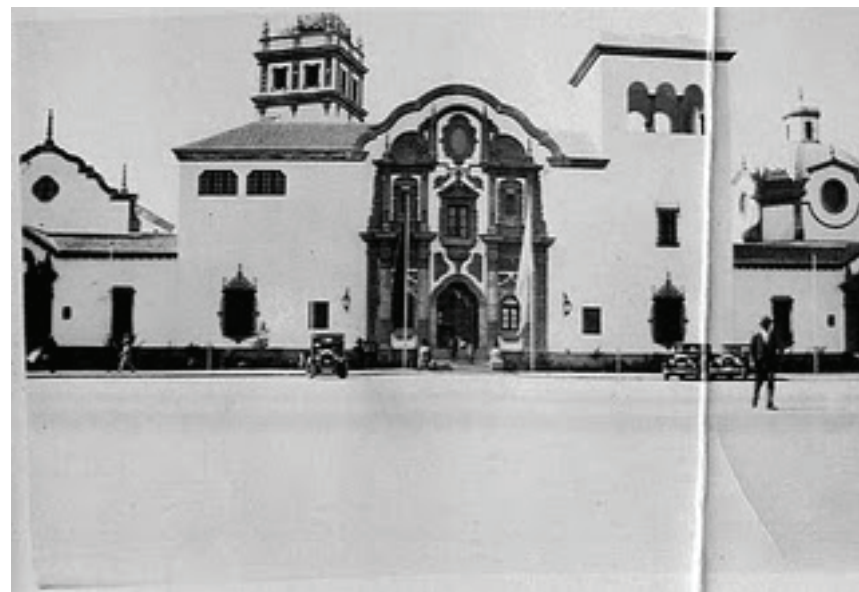


Figura 3. Pabellón argentino para la Exposición Internacional de Sevilla, 1929, M. Noel.

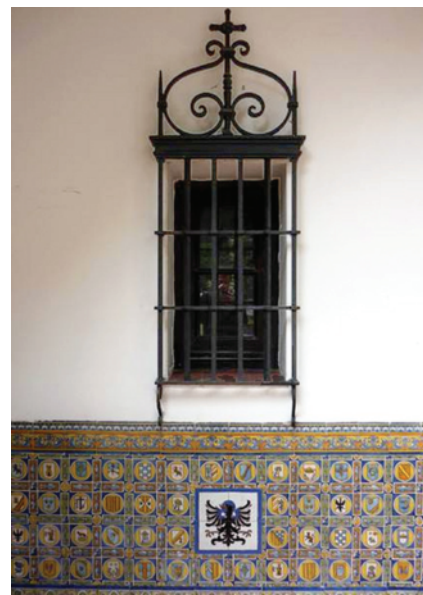


Figura 4. Decoración, Palacio Noel.M. Noel.



Figuras 5 y 6. Izquierda, Casa de Carlos y Martín Noel –Palacio Noel– (actual Museo Isaac Fernández Blanco) Portal de acceso, Martín Noel, Buenos Aires, 1920. Derecha, fachada del palacio de Vallesantoro, Sangüesa, Navarra.



Figuras 10 y 11. Arriba. Casa de Ricardo Rojas, Patio “arequipeño”, A. Guido, Buenos Aires, 1927. Izquierda, Portada de la Iglesia de San Lorenzo de Potosí, publicada en el texto *Eurindia en la arquitectura americana*, de Ángel Guido, UNL, 1936.



Figura 9. Fachada de acceso. Casa de Ricardo Rojas, Buenos Aires, Ángel Guido, 1927.



Figura 10. Arriba. Casa de Ricardo Rojas, Patio "arequi-peño", A. Guido, Buenos Aires, 1927.

Figura 11. Izquierda, Portada de la Iglesia de San Lorenzo de Potosí, publicada en el texto Eurindia en la arquitectura americana, de Ángel Guido, UNL, 1936.

Figura 12. Derecha. Portada de la Revista de Arquitectura de la Sociedad Central de Arquitectos de Buenos Aires, dibujo de Juan Kronfuss, 1916.



Bibliografía

Belej, Cecilia, “Representaciones del territorio argentino y panamericano. Los murales del Automóvil Club Argentino”, comunicación presentada en las VI Jornadas de Historia Moderna y Contemporánea, Universidad Nacional de Luján, Luján, 17 al 20 de septiembre de 2008.

Calzadilla, Santiago, *Las beldades de mi tiempo*, Buenos Aires, Obligado, 1975.

Christopersen, Alejandro, “Las diversas influencias arquitectónicas en la edificación de Buenos Aires” en *Revista de Arquitectura de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay*, Montevideo, año XI, n° XCIV, Setiembre, 1925. pp. 195-205.

-----, “Mandobles contra la lógica y la estética”, en “*Revista de la Sociedad Central de Arquitectos*, n° 56, año XI, Buenos Aires, agosto de 1925, p. 279

-----, Alejandro, “Rumbos nuevos”, en *Revista de Arquitectura SCA*, n° 1, Buenos Aires, julio de 1915.

Devoto, Fernando, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

Gorelik, Adrián, *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*, Quilmes, UNQUI, 1998.

Gorelik, Adrián/**Silvestri**, Graciela, “El pasado como futuro. Una utopía reactiva en Buenos Aires” en *Punto de Vista*, n° 42, abril 1992.

Grementieri, Fabio, “Un ensayo de estética colonial”, *La Nación*, 10 de febrero de 2002.

Guido, Ángel, *Eurindia en la arquitectura americana*, Universidad del Litoral, 1936.

-----, *Fusión hispano-indígena en la arquitectura colonial* (con Prefacio de Martín S. Noel) Rosario, La casa del libro, 1925.

-----, Ángel, *Redescubrimiento de América en el arte*, Rosario, Universidad del Litoral, 1941.

-----, “Urbanismo del norte argentino. Reargentinización edilicia por el urbanismo”. Ponencia al V Congreso Panamericano de Arquitectos, Fenner, 1939.

Halperín Donghi, Tulio, *Vida y muerte de la república verdadera (1910-1930)*, Buenos Aires, Ariel, 2000

Liernur, Jorge Francisco, *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad*, Fondo Nacional de las Artes, Buenos Aires, 2008.

-----, “Buenos Aires del Centenario. En torno a los orígenes del Movimiento Moderno en la Argentina”, *Materiales*, N° 4, Buenos Aires, CESA, SCA, 1983.

Lienur, Jorge Francisco/ **Aliata**, Fernando, *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, Buenos Aires, Clarín, 2004.

Liernur, Jorge Francisco/ **Silvestri**, Graciela, *El umbral de la metrópolis: transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires (1870-1930)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993.

López, Lucio V., *La gran aldea*, Buenos Aires, Stockero, 2005.

Noel, Carlos, *Documentos de arte colonial sudamericano, Buenos Aires, Sudamericana*, 1943.

-----, *En la Arequipa indohispánica* Buenos Aires, Academia Nacional de Bellas Artes, 1957.

-----, “Comentarios sobre el nacimiento de la Arquitectura Hispano-Americana”, en *Revista de Arquitectura SCA*, n° 1, Buenos Aires, julio de 1915, pp. 8-12.

-----, “Propiedad de los Sres. Carlos y Martín Noel” *Revista de la Sociedad Central de Arquitectos*, n° 56, año XI, Buenos Aires, agosto de 1925.

Prebisch, Alberto. “Precisiones de Le Corbusier”, *Sur*, Buenos Aires, verano 1931; *Cuadernos de Historia IAA*, n° 9, Bs. As., FADU, UBA, junio 1998.

Ramos Mejía, José María, *Las Multitudes argentinas*, Buenos Aires, Guillermo Kraft, 1952.

Rigotti, A.M./**Adagio**, Noemí, “Ángel Guido”, en **Liernur**, J. F./**Aliata**, F., *op. cit.*, vol. 3, pp.130-137.

Rojas, Ricardo, *Eurindia*, Buenos Aires, La Facultad, 1924.

-----, *La restauración nacionalista*, Buenos Aires, La Facultad, 1909.

-----, *La Universidad de Tucumán. (Tres conferencias)*, Buenos Aires, Librería E. García, 1915

-----, “Artes decorativas americanas” en *Revista de Arquitectura* de la SCA, Octubre de 1915, Num. 4, pag. 10-16 y lam. 5/7.

Romero, José Luis, *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*, México, FCE, 1965

Silvestri, Graciela, “Historiografía”, en **Lienur**, J.F./ **Aliata**, F., *op.cit.*, Buenos Aires, Clarín, 2004. Vol.3, p.160-171.

Terán, Oscar, *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales: 1810-1980*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

Vallejo, Gustavo, “Martín Noel” en **Lienur**, J.F./ **Aliata**, F., *op.cit.*, Buenos Aires, Clarín, 2004, pp.196-199.

Waisman, Marina, *Documentos para una historia de la arquitectura argentina*, Buenos Aires, Summa, 1978/1991.

Wölfflin, Heinrich, *Renacimiento y barroco* (1888), Madrid, Alberto Corazón, 1977.